

Liliana Regalado de Hurtado
Hidefuji Someda
Editores

CONSTRUYENDO HISTORIAS

Aportes para la historia hispanoamericana
a partir de las crónicas

Capítulo 4



Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 2005



Universidad de Estudios
Extranjeros de Osaka

*Construyendo historias. Aportes para la historia
hispanoamericana a partir de las crónicas*

Primera edición: agosto de 2005

Tiraje, 500 ejemplares

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005

Plaza Francia 1164, Lima 1 – Perú

Teléfonos: (51 1) 330-7410, 330-7411

Fax: (51 1) 330-7405

Correo electrónico: <feditor@pucp.edu.pe>

Dirección URL: www.pucp.edu.pe/publicaciones/fondo_ed/

Diseño de interiores: Juan Carlos García M.

Diseño de cubierta: Atenea Ediciones

*Derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro
por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso
de los editores.*

ISBN 9972-42-720-X

Hecho el depósito legal 2005-5280 en la Biblioteca Nacional del Perú

Impreso en el Perú - Printed in Peru

VENEZUELA EN *L'HISTOIRE NOUVEAU MONDE OU DESCRIPTION DES INDES OCCIDENTALES* DE JOANNES DE LAET

Alicia Morales Peña

Universidad de Los Andes de Venezuela

Antecedentes

Con el descubrimiento y conquista de América, Europa recibe uno de los más grandes impactos que ha conocido la humanidad. El ideario europeo se volcó entonces por completo hacia una redefinición de cuestiones, y se sacudió así las bases económicas, políticas, sociales, filosóficas y jurídicas de la época. La llegada a las nuevas tierras condicionó, en Europa, el surgimiento de los grandes imperios que se convertirían en los abanderados de la gran empresa colonizadora, pero también ocasionó, entre ellos, grandes rivalidades, pues la colonización de América representaba la indudable posibilidad de enriquecerse, y eso se traducían en influencia y poder.

Las noticias que sobre el Nuevo Mundo se extendían por toda Europa eran de diversa naturaleza y, con ello, se acrecentaba la necesidad colectiva de conocer lo que acontecía del otro lado del mar. Si a las Coronas patrocinantes les era fundamental saber cuál era la situación de sus posesiones ultramarinas en detalle (económica, política, religiosa, cultural y jurídicamente), a los propios testigos se les hacía cada vez mayor la urgencia de dar a conocer a las monarquías no solo las novedades que tenían sino, también, a todas aquellas personas que de una u otra manera participaban de las nuevas noticias (como era el caso de viajeros, navegantes,

religiosos, letrados y litigantes, geógrafos, cosmógrafos, botánicos, etcétera); y, en última instancia, a los habitantes mismos de la Península, ávidos por escuchar lo deslumbrante de las narraciones para colmar su curiosidad.

Así, durante los siglos XVI, XVII y XVIII, es numerosa la producción literaria que coloca al tema americano en un puesto privilegiado. Muchas personas se dedicaron a escribir las noticias del Nuevo Mundo, entre varias razones, movidas unas por la imperiosa necesidad de plasmar toda la información que les llegaba del nuevo continente (y, por ende, totalmente desconocida y extraña) y otras, por el interés de explicar la «realidad» social, cultural y económica de la que eran testigos directos, y a la que solían agregar el toque personal de sus primeras impresiones. Lo cierto es que, entre los siglos XVI y XVIII, la imprenta europea publicó gran cantidad de títulos, en diversos idiomas y sobre variadas materias, que dieron cuenta del hecho americano y del marcado interés de Europa por América. Quienes escribieron estas historias pasaron a ser intérpretes y analistas de la realidad americana, y sus obras abarcaban diversos aspectos como la geografía, botánica, fauna, flora, clima, economía, habitantes, creencias y otros tantos más. La labor no era, pues, nada sencilla.

Muchos de estos autores, algunos de los cuales ni siquiera llegaron a conocer el continente, recibieron en el corazón de Europa los datos con los que nutrirían sus obras. En este sentido, es posible entender la naturaleza fantástica de los textos que, enriquecidos por la imaginación no solo del escritor sino, también, por la del narrador primario y testigo, mostraban toda una suerte de narraciones extraordinarias. Al parecer, los textos europeos sobre América sirvieron de marco referencial a navegantes y viajeros antes de emprender su travesía, pues constituyeron, a manera de manual, una valiosa guía tanto geográfica como económica y cultural, pues su objetivo era dar a conocer la versión más aproximada de América en el Viejo Mundo. Por consiguiente, no debe desmerecerse la labor histórica impresa en estas primeras obras sobre el continente americano, pues, por encima de todas sus limitaciones,

representan la base histórico-historiográfica sobre el continente. Llámense crónicas, relaciones o historias, todas estas obras buscaron explicar la situación del Nuevo Mundo. A través de las narraciones descriptivas y, muy a pesar de las limitaciones que presentan desde la perspectiva de nuestros días —como hemos dicho—, sería imperdonable no reconocer que fueron ellas las que brindaron, a Europa, la oportunidad de conocer todo lo referente a la empresa de descubrimiento y a nosotros, actualmente, la posibilidad de hacernos una idea sobre el pensamiento europeo de la época en relación con nuestro continente.

La urgente tarea que representaba escribir sobre el Nuevo Mundo y la configuración de una visión parcial (eurocéntrica) recayeron en manos de aquellas personas que, bien por formar parte del aparato comercial, político social o religioso, bien por recibir variada información de navegantes y viajeros, o bien por poseer un interés de investigadores, les era designada (o se autodesignaban) la labor de recoger toda la información referente a América.

Joannes de Laet y su obra. Contexto histórico

Uno de aquellos hombres fue Joannes de Laet, quien sin viajar al continente americano escribe una de las más completas historias sobre el Nuevo Mundo, titulada «Nuevo Mundo o Descripción de las Indias Occidentales». Antes de abocarnos al estudio de Venezuela en esta obra, propósito de este trabajo, haremos un breve recuento de la vida del autor y de las circunstancias históricas que lo rodearon.

Joannes de Laet nace en Amberes,¹ en 1585, en el seno de una familia holandesa. Fue director de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales hacia el año 1623 y, en ella, tuvo una destacada participación. Los propósitos que perseguía esta compañía eran sostener con investigaciones científicas y estudios geográficos los esfuerzos dirigidos a

¹ Ciudad flamenca, hoy la segunda en Bélgica.

debilitar a España.² A raíz del trato directo con navegantes y científicos, De Laet mostró, desde muy temprano, gran interés por los estudios geográficos y por la descripción del Nuevo Mundo, y alcanzó una gran versación sobre el tema debido a sus acuciosos estudios.

En el año 1623 se publica la primera edición del *Novus Orbis* en lengua holandesa; la segunda edición, «corregida y aumentada», y con nuevos dibujos de la flora y fauna americana, aparece en 1630; la tercera edición se presentó en latín en 1633, mientras que la edición en francés circuló en 1640. Todas estas ediciones se hicieron en la imprenta de los Elzeviros (editorial que sacó a la luz importantes publicaciones de ese tiempo). El hecho de que tan solo en 17 años se publicaran cuatro ediciones en diferentes idiomas demuestra la dimensión trascendental que alcanzó el texto. En este punto, es preciso señalar que De Laet, como originario de los países bajos y calvinista, fue un crítico del sistema colonial de España, puesto que no solo razones comerciales alimentaban la tradicional enemistad de Holanda contra España, sino que las diferencias religiosas y políticas acentuaban dicha hostilidad. Este hecho explica por qué la obra no tuvo una publicación en castellano, ni dentro ni fuera de España.

La primera traducción de esta obra al español y su publicación han tenido lugar recién en 1988, en Venezuela, gracias a la iniciativa personal de la profesora Marisa Vannini de Gerulewicz, quien se encargó con desmedido esfuerzo de la monumental tarea que implica la traducción de un texto antiguo como el De Laet, pues cuidadosamente no solo lo tradujo, sino que lo cotejó con otras ediciones.³ Esta primera traducción castellana se hizo sobre la edición francesa de 1640, considerada

² Fundada en 1621 y nacida como extensión de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, se proponía debilitar el poder de España en el mar, dificultando sus conexiones mercantiles, atacando sus fuertes, sembrando inseguridad, capturando barcos y tesoros, etcétera.

³ Incluye la dedicatoria del autor al cardenal Duque de Richelieu. Vannini se ocupa del prefacio general a la obra y del elogio del eminente erudito Daniel Heinsius. Sin contar

por la traductora como la más completa y actualizada para la época, y contó con el patrocinio del Instituto de Altos Estudios de América Latina y la Fundación Bicentenario Simón Bolívar para la publicación.

Pero veamos, a grandes rasgos, algunas de las circunstancias históricas de la época en la que De Laet escribió su obra. Hacia 1621, fecha en la que ya se había iniciado la unión de las Coronas de España y Portugal (entre 1580 y 1640), las tensiones políticas se acrecentaron y los desordenes de los Países Bajos llevaron al rey de España a obligar a los comerciantes portugueses a cortar sus relaciones mercantiles con los holandeses, quienes a su vez atacaron los núcleos más importantes de las costas brasileñas, a lo que siguió toda una serie de agresiones dirigidas a debilitar la supremacía de España en el mar. El resentimiento que sentían los Países Bajos hacia España era cada vez mayor. La dinámica de la colonización holandesa en el Atlántico, por su parte, se basó en la experiencia adquirida durante el siglo XVI en el Mediterráneo. Sabemos que la presencia de los holandeses en el Atlántico se inicia oficialmente con la creación de la Compañía de las Indias Occidentales, empresa por la que luchó incesantemente De Laet desde su fundación en 1621, fecha en la que termina la tregua de los 12 años de España y se reanudan las hostilidades en la llamada Guerra de los Treinta Años. Durante el periodo de paz con España, las Provincias Unidas⁴ actuaron dentro de los canales comerciales imperiales hispánicos, pero la reanudación del clima bélico supuso su exclusión del tráfico americano. La creación de la mencionada compañía significaba, pues, el rechazo del principio de exclusividad comercial defendido por las Coronas británicas y españolas, respectivamente (Pérez Herrero 1992: 73).

que la traducción misma conlleva examinar una nutrida bibliografía para la elaboración de las notas.

⁴ Conformadas por las siete provincias calvinistas del Norte: Zelanda, Overijssel, Holanda, Güeldres, Frisia, Groninga y Utrech.

En consecuencia, el deseo de penetración comercial que se advierte en las potencias europeas marginadas en el descubrimiento de América responde al sentimiento de inconformidad de aquellas, al no poder intervenir libremente en los asuntos comerciales entre la península ibérica y el nuevo continente, a lo que se suman aspectos de carácter político, que es lo que sucede con los Países Bajos, donde la pugna patriótica y nacionalista es el punto de partida de los roces con España. Las naciones rivales de España vieron, en su participación ilegal, la posibilidad de protestar contra ella, así que el ritmo comercial que pretendía establecer España se fue transformando a tono con las influencias que recibía de otras naciones, sin contar que ella misma fungía de intermediaria entre sus colonias y las naciones que estaban creando ese ambiente económico y comercial. España tenía un interés netamente mercantilista que se apoyaba en la acumulación de metales preciosos y en el control de la mano de obra,⁵ mientras que Holanda tenía otras prioridades como asegurarse un mercado a expensas de los alcances de las naciones colonizadoras.

En este contexto, se despliega la misión De Laet como director de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, por lo que también se dio a la tarea —entre otras— de resaltar esta pugna con España y, por lo mismo, de realzar la acción de sus compatriotas en las colonias americanas, hecho que se refleja en toda su obra como señal del fuerte grado de interferencia de Holanda en los asuntos españoles, de los que quería diferenciarse, pues, además, sus necesidades e intereses apuntaban hacia otra dirección. El marcado sentimiento nacionalista y patriótico del autor revela la inconformidad de Holanda en relación con sus atribuciones y derechos en América, a la vez que nos muestra la satisfacción que siente respecto a su intromisión en las colonias hispánicas.

⁵ Interés que no era exclusivo de España: «La producción de metales preciosos fue el elemento central que vinculó primordialmente las economías latinoamericanas con el sistema de mercado mundial a partir de mediados del siglo XVI» (Pérez Herrero 1992: 73).

A continuación, ofrecemos algunas citas para ilustrar mejor el afán del autor (De Laet 1988: 1153-1155) por resaltar la tarea de sus compatriotas, presente en toda la obra:

- «A pesar de que en estas regiones se producen tantos frutos; sin embargo (*como me han informado mis compatriotas*) los salvajes se alimentan [...] con ciertas raíces».
- «*Nuestros compatriotas* calculan dos leguas desde Amana hasta Marwyne [...]».
- «*Nuestros compatriotas*, que han reconocido dicho río en años anteriores, nos han informado que cinco naciones habitan sus riberas [...]».
- «Según los informes de *Nuestros Compatriotas*, todos los habitantes de Amana son Caribes [...]».

En todas estas citas se observa cómo el autor tiende a apoyarse en la información recibida por sus *compatriotas*, que considera más precisa y veraz. Por otra parte, llama la atención el hecho de que descarta, le niega credibilidad o le resta importancia a los testimonios españoles, como se muestra en la siguiente cita:

He aquí lo que hicieron los españoles en el Viapiari hasta el año de 1536 [...] ellos emprendieron después muchos otros viajes, buscando afanosamente El Dorado, de los cuales hacen mención varios autores. *Pero como están mal documentados*, los hemos omitido aquí, con el fin de llegar más rápidamente a las cosas que han acontecido en nuestra época. (De Laet 1988: 1164)

Si bien De Laet no pierde oportunidad para destacar el tino de sus compatriotas, no es menos cierto que las informaciones que maneja demuestran la «cuidadosa observación» de los navegantes belgas. No olvidemos que De Laet recogía perseverantemente datos diversos de todos los viajeros, los contrastaba y, como observaremos más adelante, los analizaba.

Venezuela en *L'Histoire Nouveau Monde ou Description des Indes Occidentales* de Joannes de Laet

La versión en castellano está comprendida en 1329 páginas, repartidas en dos tomos. La obra se divide en 19 libros, cada uno de los cuales se subdivide en partes y estas, a su vez, en capítulos.⁶ Aparecen, además, 14 mapas geográficos (los más exactos considerados en su época), elaborados por el cartógrafo oficial de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, el conocido Gerard Gerritz. Finalmente, esta edición se enriquece con numerosas y artísticas reproducciones de animales y plantas dibujados por el propio autor.

A partir del décimoséptimo libro, se inicia la sección dedicada a Venezuela. El autor dedica la primera parte de dicho libro al Gran Río Amazonas y comienza con las principales expediciones que los españoles hicieron hacia ese río. Muestra una descripción del «Gran Río» y, posteriormente, expone las cualidades del aire y de la tierra de esta parte del continente, haciendo mención de sus frutos y habitantes. En la segunda parte, desarrolla los mismos aspectos, pero esta vez de otros ríos (como el Wiapoco, Cauwo y Wia, Caiane, Marwin, Sarname, Esequibo, etcétera). Además, incluye otros aspectos como el lenguaje de los aborígenes de la zona, su alimentación, los animales terrestres, pero sobre todo los acuáticos, y las plantas. La última parte de este libro comprende una descripción general del Orinoco y las expediciones que le antecedieron, e incluye las observaciones de sus compatriotas. Los últimos dos capítulos de esta tercera parte están referidos a la isla de Trinidad (de la que se aborda su descripción) y a Tobago, respectivamente.

⁶ Libro primero. Las islas del Océano; Libro segundo. La Nueva Francia; Libro tercero. Virginia; Libro cuarto. La Florida; Libro quinto. La Nueva España; Libro sexto. La Nueva Galicia; Libro séptimo. Guatemala; Libro octavo. Tierra Firme; Libro noveno. Nuevo Reino de Granada; Libro décimo. Perú; Libro undécimo. Perú o Charcas; Libro duodécimo. Chile; Libro decimotercero. La Provincia Magallánica; Libro decimo-cuarto. Río de la Plata; Libro decimoquinto. Brasil; Libro decimosexto. Brasil Septentrional; Libro decimoséptimo. Guayana; y Libro decimo-octavo: Nueva Andalucía.

Es interesante el hecho de que el autor destaca, al inicio de sus capítulos, las primeras (y para él equivocadas) observaciones de los españoles, para finalmente concluir con datos e informaciones proporcionados por los holandeses para demostrar que cuentan con más «aciertos». Veamos:

Con el fin de indicar más adecuadamente la situación del gran río y de las provincias que lo circundan, empezaremos por los viajes de los españoles (como otras veces hemos hecho), que ellos emprendieron en diferentes tiempos y diferentes ocasiones [...]. Pero ningún español lo vio, ni lo exploró antes de Diego de Ordaz, quien en 1541 obtuvo del emperador Carlos V cartas patentes muy amplias, por las cuales únicamente a él le estaba permitido explorar [...]. He aquí la primera expedición de los españoles al río Yuapari, como se llamaba en aquellos tiempos, cuando Raleigh se dejó convencer por las fábulas que narraban los españoles, y que ningún autor de crédito había confirmado. Nosotros hemos tomado lo que acabamos de decir de Herrera historiógrafo del Rey. (De Laet 1988: 1163)

En relación con las fuentes consultadas por el autor, podemos señalar que son bastante sustentadas, lo que se desprende de las innumerables citas y referencias utilizadas por De Laet para su *Novus Orbis*. Al respecto, Miguel Ángel Burelli Rivas, autor del prólogo a la obra en español, afirma que «[...] la bibliografía consultada por el autor [...] da la idea de que conoció prácticamente todo cuanto existía en su tiempo, publicado o inédito en cualquier lengua, sobre las Indias Occidentales» (De Laet 1988: 11). Lo que refuerza la traductora de la obra, Vannini de Gerulewicz, en su introducción cuando asevera que «[...] hay una circunstancia que trasciende el valor documental del *Novus Orbis*, ya enorme por las fuentes editas o inéditas, escritas y orales de las cuales el autor se ha surtido. De Laet ha sido el único en consultar y reproducir materiales inéditos, diarios de navegación, cartas, manuscritos, portulanos y mapas que luego han desaparecido [...]» (De Laet 1988: 22). Este es otro de los alcances que nos brinda la obra y, en consecuencia, otro de los motivos por los cuales se considera de gran importancia en nuestros días.

El libro decimoctavo, titulado «Nueva Andalucía», expone, en la primera parte, una descripción de las islas de Margarita, Cubagua y de Coche. La segunda parte se dedica a Araya; la tercera, a Cumaná; y la última, a la descripción general de la provincia de Venezuela, distribuida en diez capítulos que hacen mención de las ciudades que la conforman, empezando, como es característico en su obra, con una descripción geográfica detallada de aquellas y de las bondades del aire y la tierra. La obra de De Laet, aunque netamente descriptiva, incluye hechos y noticias históricas de la época. Para el caso venezolano enriquece con sus nuevos datos la exploración de la región del Orinoco y muestra los antecedentes históricos de las expediciones.

La mayor producción de De Laet es geográfica, ya sea por afán científico puro o para ilustrar a la empresa holandesa a la cual servía. Lo cierto es que, aunque son innumerables los testimonios literarios producidos durante los siglos XVI, XVII y XVIII sobre América, el de De Laet destaca no solo por ser uno de los menos conocidos, sino porque es uno de los que más se ciñe a la verdad geográfica, y esta es una preocupación manifiesta en todo el texto: «[...] estas fueron las dos expediciones de Orellana, de las cuales ciertamente no podemos sacar muchos datos para la geografía, porque no hemos encontrado ninguna observación de las latitudes ni elevaciones [...] lo que habría sido lo apropiado» (De Laet 1988: 1120).

El *Novus Orbis* presenta, además, un carácter biográfico y autobiográfico, al hacer alusión a sucesos contemporáneos de la época en que fue escrita; eso dice lo mucho que el autor actualizaba sus lecturas y de los nuevos testimonios que recibía; incorpora también comentarios muy personales, que demuestran que también manejaba un criterio propio, adicional a los datos que recibía o que encontraba de sus consultas bibliográficas. Veamos algunas citas (De Laet 1988: 1210-1231) que recogen estas impresiones:

- «La mayoría de estos salvajes tiene la vista algo turbia, lo cual, según algunos, es causado por el agua que beben [...] *pero yo*

comparto la opinión de que el mal proviene de su deficiente alimentación [...]».

- «En casi todas partes crece la casse *solutive*, pero yo dudo sea la clase silvestre que hemos mencionado antes [...]».
- «La cuarta ciudad de ese gobierno se llama Nueva Valentia, distante de Santiago de León veinticinco leguas [...] De la Metropolitana Coro setenta, según Herrera, pero yo creo que esta equivocado, pues el calculo del camino demuestra claramente que no puede haber más de cuarenta y cinco».

Como se evidencia, De Laet se esmera por acercarse, ya por lógica, por deducción, por contrastación de fuentes o por sentido común, a la «verdad» geográfica, y sus datos apuntan a una precisión que asoma en sus observaciones: «Siguiendo aquella corriente a lo largo de la costa, con tres brazas y algunos pies de fondo, se encuentra la desembocadura de otro río [...] siempre en dirección noroeste. A la altura de dieciocho grados y quince minutos de la línea del Ecuador hacia el norte [...]». Tomando en cuenta que, en nuestro país —como lo señala Miguel Ángel Perera—, el conocimiento de las relaciones geográficas de Venezuela es escaso y su utilidad como fuente casi nula, debemos entonces reconocer que esta obra representa un proyecto que se aproxima al contenido geográfico del continente, no solo para sus contemporáneos sino, en nuestros días, para los estudiosos que investigan sobre el particular. La profesora Marisa Vannini apunta que De Laet fue el primer geógrafo que señaló las altas cimas de la cordillera de la costa Venezolana (la silla de Caracas) y describió en detalle al litoral.

Las descripciones tienen un amplio carácter comparativo respecto de lo conocido en Europa, y esta es otra de las constantes presentes en esta historiografía. Se manejaban las novedades en función de lo que significaba Europa; se buscaba una correspondencia de lo que había o se tenía aquí con lo que había y se tenía allá: «Inevitablemente [...] cualquiera que haya sido el primero en narrar lo visto, elaboró sus juicios a

partir de la percepción de similitudes y diferencias con lo que le era conocido y entrañable [...] las tierras nuevas no son buenas sino por ser iguales o mejores que las españolas» (Perera 1933: 45).

Este hecho explica, en parte, por qué el rigor descriptivo de las obras no podía ser menor. De Laet no escapa a la utilización del recurso comparativo, de manera que otra de las características de su descripción, respecto de Venezuela, es la inscripción de la nueva realidad dentro de su horizonte mental. Observemos las siguientes citas para que se tenga una idea del asentado carácter comparativo:

- «También se encuentra un animal parecido a nuestras vacas, con la sola diferencia de que no tienen cuernos [...]» (De Laet 1988: 1135).
- «Abundan peces de diversas especies, tanto de mar como de río [...] hay uno parecido al salmón, con excepción de que tiene la carne amarilla en vez de roja [...]» (De Laet 1988: 1149).

Asimismo, De Laet refleja, en toda la extensión de su libro, interés por la historia natural y preocupación en torno al conocimiento de vocabularios de las lenguas indígenas. A continuación, un extracto que alude a esta inquietud: «Como la tribu de los Yaios ocupa gran parte del país, su lenguaje es el más común en esas regiones. De este lenguaje vamos por tanto a dar una muestra, añadiendo algunas palabras del de los otros, a objeto de que se pueda notar la diferencia» (De Laet 1988: 1145).

Y proseguía con una lista de palabras traducidas en tres diversas lenguas indígenas. También se observa que cuando se refiere a un término que tiene su equivalente en lengua indígena, no duda en nombrar también el vocablo indígena:

[...] los habitantes padecen el tormento de dos plagas: los mosquitos, cuyo nombre indígena es Mapiery, y las niguas, que ellos llaman Sico [...].

La mayoría cree [...] en que, después de la muerte los que han vivido virtuosamente son llevados al cielo o, como ellos lo llaman, al Caupu, y

los que han hecho daño van al infierno, o al fondo de la tierra que llaman Joy [...].

Las pequeñas islas que hemos mencionado antes [...] y las otras dos, que están hacia el mar delante de las primeras, Eponeregemera. Es decir, así las llaman los salvajes, pues los cristianos cambian mucho de nombre [...]. (De Laet 1988: 1143-1146)

Otra de las constantes es que De Laet busca dar a conocer las costumbres, tradiciones y características de los habitantes con el lógico asombro de quien no se ha familiarizado aún con estas tierras, al tiempo que desapruueba algunas de sus conductas:

Más lejos [...] hay muchas otras tribus de salvajes, cuyos nombres y hábitos son muy poco conocidos, lo que se comprende si se considera que... están poco pobladas [...] es común entre casi todos los salvajes de este continente, cambiar frecuentemente de morada y no ubicarse sino muy raramente en partes que no sean la ribera de los ríos o de la costa marina. Esta preferencia se explica por la afición que le tienen a la pesca que, además de proporcionarle un alimento muy apreciado y fácil de preparar, les ahorra trabajo, ya que son de naturaleza perezosa, aborrecen todo lo que les causa fatiga y [...] no se dedican a cultivar la tierra, contentándose con lo que consiguen sin gran esfuerzo. (De Laet 1988: 1143-1146)

Más adelante expresa:

No tienen ninguna forma de gobierno, a no ser la obediencia a los caciques durante el tiempo que les plazca [...]. Acostumbran tener varias mujeres, siendo muy celosos de la fidelidad de ellas; cuando las sorprenden en adulterio, les destrozan la cabeza sin recurrir a previo juicio [...]. No obstante, tienen a las mujeres en gran estima por los beneficios que ellas les reportan, pues, especialmente las más viejas, sirven a sus maridos como esclavas [...] mientras aquellos no hacen nada de provecho y únicamente piensan en darse buena vida.

Tanto los hombres como las mujeres comúnmente van desnudos, aunque algunos, de ambos sexos, se cubren a veces las partes pudendas con una tenue banda, que usan más como adorno que por pudor o vergüenza.

No profesan religión alguna, solo sienten gran respeto por el sol y la luna [...]. No ofician ceremonias sino para los funerales de sus muertos, durante los cuales se embriagan[...]. Efectúan también algunos ritos supersticiosos.

La mayoría cree en la inmortalidad del alma... son de naturaleza tímida, muy suspicaces y bastante vengativos [...]. (De Laet 1988: 1142-1145)

No podemos pasar por alto las ventajas económicas que Venezuela reportaba y que el autor no deja de mencionar en su obra:

- «Dicen que la tierra de las laderas y valles de esas montañas es fértil: produce excelente tabaco y, sobre todo, es apropiada para el cultivo del algodón» (De Laet 1988: 1138).
- «[...] abundan en ellas jabalíes y otros animales salvajes, así como también pájaros y toda clase de comestibles, tiene además un hermoso y seguro puerto [...]» (De Laet 1988: 1140).

Las salinas de Venezuela siempre fueron apreciadas por los holandeses y belgas, quienes en varias oportunidades trataron de aprovecharlas para sí, hecho que también confirma De Laet: «[...] se adentra en el mar el cabo llamado comúnmente Punta de Araya, muy conocido debido a las hermosas salinas que allí se encuentran» (De Laet 1988: 1197).

Consideraciones finales

De Laet inicia todos los capítulos de su obra con una descripción del objeto de su estudio, hace una relación de los hechos efectuados por los españoles, comenta igualmente las expediciones que se hicieron, explica las cualidades de la tierra y, finalmente, afirma la definitiva participación de sus compatriotas —los holandeses— en la empresa de expedición. Después indaga en el carácter y costumbres de los habitantes de las tierras exploradas (su lengua y su alimentación), así como en su flora y fauna, y en el provecho medicinal y comercial de estas últimas.

Todo lo extenso de la obra de De Laet muestra la fe que este tenía en las actividades de la Compañía privilegiada de las Indias Occidentales, creada por las Provincias Unidas (que, como se sabe, son las actuales Bélgica y Holanda). De Laet criticó duramente en más de una ocasión la destrucción ocasionada por los españoles en las regiones americanas:

- «El quinto del producto de esta pesca de perlas pertenecía al Rey de España. Desde hace varios años esta pesca ha disminuido mucho, si no ha cesado del todo. La causa no se conoce: quizás las ostras hayan emigrado, o lo que es más probable, quizás la avaricia insaciable de los españoles haya arrasado tempranamente la simiente de ellas, e impedido en esa forma su regeneración. En consecuencia, la isla ha perdido su renombre» (De Laet 1988: 1200).
- «No estaban preparados para hacer resistencia, ni intentaron hacerla [...]. Sin embargo los españoles, manifestando su natural crueldad y su odio mortal [...] ahorcaron algunos, y a muchos los enviaron a las galeras de Cartagena [...]» (De Laet 1988: 1205).

Y también:

Aunque los españoles siempre fueron crueles con los salvajes en todas las regiones de América, en ninguna parte lo fueron tanto como en esta [...]. Para que los Indios no se asustaran [...] hizo que la mayoría se escondiese [...] sin temor alguno los indios subieron libremente al navío [...]. Inmediatamente los españoles salieron de los escondites, mataron al cacique dentro de la canoa y colgaron de las vergas del navío a los demás. (De Laet 1988: 1212-1214)

Resulta contradictorio el hecho de que las naciones opositoras al proyecto colonizador hispánico, al que consideraban «inhumano e irracional», le reprocharan a España situaciones que ellas mismas no estaban interesadas en solucionar:

Si contrastamos estas ideas con las expectativas de aquel otro mundo [...] (el mundo europeo representado por Inglaterra, Francia y Holanda) que tenazmente se opusieron, a lo largo de los mismos siglos, al proyecto imperial de España, nos percatamos de que sus inclinaciones [...] estaban sostenidas en el beneficio individual. (Ibarra 2000: 94)

En consecuencia, este beneficio individual los llevó a detenerse en aspectos a los que España no se había dedicado, de allí que resulte paradójico que fuera en el corazón de dichas naciones donde naciera la espontánea necesidad de indagar en temáticas de otra naturaleza (que no fuera la jurídica, legislativa, teológica, religiosa o social, como es el caso de las publicaciones españolas principalmente):

La historia que interesaba era otra, porque los temas eran otros [...] porque nuevas exigencias pedían nuevas verdades [...] Así para muchos [...] el interés por América no solo fue un medio para criticar la acción de las naciones ibéricas en el Nuevo Mundo [...] sino también la ampliación de las ideas geográficas, antropológicas, políticas, éticas, sociales y económicas. (López Bohórquez 1996: 14)

Para el naturalista alemán Alejandro de Humboldt, por ejemplo, el descubrimiento de América sirvió en mucho al género humano, al ofrecerle de una vez tantos objetos nuevos al estudio y la reflexión, engrandeciendo así el campo de las ideas; e hizo progresar al pensamiento humano. El interés hacia América era de diversa naturaleza, pero debemos recalcar que el que prevalecía era sin duda alguna el interés económico. Las potencias rivales de España, además de interferir frontalmente en los asuntos comerciales de esa nación,⁷ vieron, en su participación,

⁷ Se conoció que a finales del siglo XVIII, cuando se revela el zambo Andresote en la Sierra de Coro, Holanda tuvo influencia y participación directa al proveer armas, abastecimiento, dinero y, en particular, la idea de sublevación; y aunque no es propiamente comercial la acción por la que financia la sublevación, es notable el interés económico que podía revelarse a favor de Holanda en el caso de verse cumplidos los objetivos de los rebeldes.

la posibilidad de protestar la actuación de las naciones ibéricas para estimular una actividad de investigación más intensa —si se quiere—, a la medida de sus intereses, a la que poco se había entregado España. Este es el caso de muchas de las investigaciones geográficas, culturales y botánicas, entre otras, realizadas en otros lugares de Europa. Obras como la de Laet representan, en este sentido, una muestra de este tipo de investigaciones.

El texto de Laet, además, reviste gran importancia para la historia de las exploraciones y de las relaciones comerciales de estas regiones del Nuevo Mundo. Se debe tener presente que el autor recogía diligentemente informaciones de viajeros de orígenes diversos. Por otro lado, siempre sigue un criterio histórico-cronológico en toda su exposición e incorpora, a las informaciones de los cronistas, datos de primera mano y más recientes (de hecho, actualizaba y corregía con cada edición sus datos, lo que se evidencia en la incorporación de datos contemporáneos a las publicaciones de su obra), proporcionados por los navegantes y comerciantes de la época. Se puede contrastar, a este respecto, que las fuentes españolas de información sobre Venezuela adolecen de una excesiva generalización. Abunda, en ellas, el propósito descriptivo y biográfico, mientras que fallan en cuanto a análisis, síntesis y organización, al no utilizar un criterio cronológico.

Del texto se desprende que De Laet era no solo una pieza fundamental de la recién creada Compañía sino un acucioso investigador que tenía, en sus manos, la información necesaria para iniciar una labor tan pretenciosa y, en su experiencia, la preparación ideal para llevarla a cabo. Escribe una suerte de memorial acerca de las posibilidades mercantiles que ofrece Venezuela para quien aspirara a desarrollar las riquezas de su naturaleza. Esta obra sirvió, además, como un manual geográfico de consulta obligada a aquellas personas interesadas en viajar al continente en aquella época. El propósito de la obra va más allá de la legítima responsabilidad adquirida por el autor: la visión de Venezuela se observa a través de la mirada de un hombre cuya misión era la de dirigir una empresa de tan altos vuelos.

Bibliografía

DE LAET, Joannes

1988 *Nuevo Mundo o descripción de las Indias Occidentales*. Introducción, traducción y notas de Marisa Vannini de Gerulewicz. Caracas: Universidad Simón Bolívar.

IBARRA, Daniel

2000 «Hispanoamérica: invención cultural del espíritu y la mentalidad española». *Historiográfica*, n.º 2, Mérida, Venezuela, enero-julio, pp. 60-94.

LÓPEZ BOHÓRQUEZ, Alí Enrique

1966 «La trascendencia universal del descubrimiento de América». *Presente y Pasado*, n.º 1, Mérida, Venezuela, enero-junio, pp. 12-24.

PERERA, Miguel Ángel

1993 *La mirada perdida. Etnohistoria y antropología americana del siglo XVI*. Caracas: Monte Ávila Editores.

PÉREZ HERRERO, Pedro

1992 *América Latina y el colonialismo europeo*. Madrid: Síntesis.